

LAS MISIONES CATÓLICAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX Y EL APOYO DE LAS MUJERES

Grazia Loparco¹

Introducción

Un reconocimiento de las misiones de la Iglesia católica en los siglos XIX y XX requiere, como premisa, una explicación del término, dado que el área semántica se ha enriquecido y articulado, tras el cambio relacionado con el fin del régimen de cristiandad.² En consecuencia, aunque tal vez se recuerde inmediatamente la renovación sancionada en el Concilio Vaticano II,³ en realidad el cambio de paradigma ya comenzó en el siglo XIX, con la difusión de la secularización en Occidente y con la presencia de nuevos sujetos eclesiales disponibles para llevar el Evangelio a las tierras a evangelizar, muchas de las cuales estaban vinculadas a dominios coloniales. A estas áreas geográficas se añaden las expuestas a la descristianización y, además, masas de migrantes transoceánicos, a menudo privados de asistencia religiosa. Don Bosco y otros fundadores, como Scalabrini, se dan cuenta de que el concepto clásico de las misiones *ad gentes* está superado por la realidad y se convierten en protagonistas del cambio.

Muchos estudios ilustran la misión y las misiones, desde el punto de vista teológico e histórico, con las muchas cuestiones anexas, políticas, culturales, antropológicas, eclesiales, religiosas; aquí nos centramos solo en algunos aspectos que conciernen más directamente al compromiso de las nuevas Congregaciones de votos simples fundadas en el siglo XIX, y entre ellas las femeninas, que constituyen una novedad.⁴

Algunas coordenadas del cambio en el marco general

El origen del compromiso misionero de los salesianos y de las FMA se sitúa en un periodo de renovado ardor por parte de la Iglesia católica, y al mismo tiempo en un panorama político muy complejo al que debe enfrentarse continuamente. ¿Qué ocurrió antes de la Revolución Francesa?

Desde el siglo XVI y hasta el XVIII el desarrollo de las misiones católicas depende de los gobiernos a los que está vinculado por los derechos de patronazgo de España y Portugal, con el derecho de conquistar y el deber de evangelizar las tierras descubiertas en América, para España (con excepción de Brasil) y varias zonas de Asia para Portugal (con excepción de Filipinas), pasando por las costas de África.

En los métodos pastorales, la misión como anuncio de la salvación y de la vida cristiana se caracteriza por la espiritualidad de las órdenes religiosas que se encargan de ella: los mendicantes (franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, carmelitas...), luego los clérigos regulares (como los jesuitas), u otras formas canónicas como los lazaristas. Las mujeres están ausentes, porque el

¹ Hijas de María Auxiliadora, profesora de Historia de la Iglesia en la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación «Auxilium», Roma.

² Este texto retoma la presentación ofrecida el Jueves salesiano por el Auxilium, 10 de octubre de 2024, en la apertura del trienio de preparación al 150 aniversario del primer envío misionero de las FMA. Será publicado, completado, en la *Revista de Ciencias de la Educación*. Enlace Youtube

³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 7 de diciembre de 1965, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_it.html

⁴ Se pasa por alto aquí las realidades eclesiales que hacían referencia a las misiones populares en los países europeos y a los misioneros apostólicos. Para un resumen, véase BROTTINI Mario, *Inicio y evolución jurídica de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre*. Dissertatio ad Doctorandum in Facultate Iuris Canonici Pontificiae Universitatis Gregorianae, Roma 2001.

apostolado es una prerrogativa masculina, es decir, de aquellos que pueden predicar y administrar los sacramentos.

Con la difusión de la Ilustración, el jurisdiccionalismo, las críticas a la Iglesia y la secularización promovida por la Revolución Francesa y las leyes napoleónicas, las misiones decaen. Basta recordar la supresión de los jesuitas (1773), la dispersión de las órdenes religiosas y la incautación de bienes eclesiásticos en varios países, para comprender cómo en 1800 quedan unos 350-500 misioneros. En 1900, cien años después, son alrededor de 87.000, por lo que se registra un cambio sustancial.

Algunos **factores innovadores** alimentan el "*clima*" y la *recuperación misionera* en el siglo XIX:

- desde el punto de vista económico, los descubrimientos y exploraciones geográficas ya finalizados y el movimiento comercial facilitan los viajes gracias a la navegación a vapor y conducen a la transformación gradual de las relaciones entre los pueblos;

- desde el punto de vista político se desarrolla el nacionalismo de varios países que desemboca en el imperialismo y el colonialismo eurocéntrico. Profundas rivalidades dan lugar a guerras, disputas comerciales por el dominio y control de vastas áreas del planeta; con el fin de los dominios coloniales español y portugués, los nuevos países independientes intentan conservar los privilegios del patrocinio; mientras tanto, la expansión colonial de Francia, Bélgica, Alemania, en menor medida que Italia, y de países protestantes como Holanda y Gran Bretaña condiciona la actividad misionera, pero no bloquea la recuperación;

- desde el punto de vista cultural, persiste la pretensión de superioridad de la civilización europea, que en varios momentos desencadena la violencia, para la identificación de la Iglesia con los intereses de los opresores;

- el flujo migratorio de las poblaciones pobres en busca de futuro, especialmente hacia América, estimula un replanteamiento de la misión y la actividad de los misioneros, como también ocurre entre los países europeos, desde el sur hacia el norte más industrializado.

Cuando la Iglesia, después de 1815, se recupera de la tormenta napoleónica, el continente europeo se ve invadido por un movimiento de restauración y renacimiento espiritual que le permite reorganizarse y recuperar la vitalidad misionera. Si los promotores de la modernidad, revolucionarios, socialistas, luego movimientos feministas elitistas, aspiran a una *regeneración* como nuevo comienzo, autonomía del progreso civil, a condición de emanciparse del control de la Iglesia, promoviendo la descristianización, Pío VII y León XII entienden la *recristianización* como retorno al régimen de cristiandad, opuesto al indiferentismo religioso.⁵ Precisamente «la idea de matriz romántica de una recristianización del mundo, en contraste con la mentalidad ilustrada y revolucionaria, condujo a un florecimiento misionero que vio el surgimiento de nuevos institutos religiosos típicamente misioneros y entre ellos también los femeninos».⁶

⁵ El impulso evangelizador también se manifiesta en las iglesias protestantes. El término es de acuñación posnapoleónica, todavía utilizado en ambientes católicos en la primera mitad del siglo XX. G. M. Vian, *Papas y santos entre la revolución francesa y la primera posguerra. Por una historia de las canonizaciones entre Pío VII y Benedicto XV (1800 – 1922)*, «Cristianismo en la historia», 18, III, 1997, 579-606. Según Vian, habría habido un «diseño preciso de los vértices romanos», destinado a contrarrestar una «modernidad percibida como diferente y hostil»; y León XIII, citado por G. MICCOLI, *Ansiedades de restauración e impulsos de renovación: los múltiples rostros del pontificado de León XIII*, en A. ZAMBARBIERI (ed.), *Los católicos y el Estado liberal en la época de León XIII*, Instituto véneto de letras, ciencias y artes, Venecia 2008, 1-27 (en particular, pp. 18-19).

⁶ BELLUOMINI Flavio, *Congregación de Propaganda fide*, en *Actualizaciones Vol. I - Asociación Italiana de Profesores de Historia de la Iglesia* (en línea).

El término *regeneración* fue utilizado en un sentido muy diferente por Daniel Comboni en el *Plan de regeneración de África* (1864). Vuelve en una carta circular atribuida a don Bosco,⁷ luego en don Rua en 1906,⁸ en madre Caterina Daghero en 1917 que lo refería como repetido por don Bosco⁹ y utilizado por estudiosos que indicaron posteriormente la educación como aporte salesiano a la regeneración de la sociedad.¹⁰ Este movimiento de ideas y conceptos tiene que ver con el compromiso misionero.

Despertar misionero difundido en el siglo XIX

El despertar misionero es un movimiento de tipo "popular" en el sentido de "surgido del pueblo de Dios", que incluye papas, sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, laicos y laicas. Apenas restablecido el gobierno de Pío VII en Roma y con la independencia de los países americanos, la Congregación *De Propaganda Fide*, reorganizada en 1817, es mucho más activa, pero no tiene los medios necesarios para la empresa.¹¹ Los papas Gregorio XVI (1831-1846) y Pío IX (1846-1878) retoman la iniciativa de las misiones, tratando de eludir las pretensiones de los antiguos patronatos y de colaborar con los gobiernos, pero en realidad no faltan las dificultades, por ejemplo en Argentina y Chile, aún a finales de siglo. Los gobiernos liberales, de hecho, marginan cada vez más a la Iglesia, pero no renuncian fácilmente al control sobre ella.

Una contribución importante a las misiones, que une ideal y concreción, es la *Obra de la Propagación de la Fe* (creada en 1822, aprobada por el Papa en 1837), de la que es animadora la laica Pauline Jaricot (1799-1862), con el objetivo de estimular y canalizar las contribuciones de los católicos hacia las misiones, creando una red de organización capilar impresionante, para la recogida de pequeñas cuotas mensuales de dinero, con la participación de todos los estratos sociales. El mensaje misionero de Jaricot será difundido en Italia por el marqués Cesare Tapparelli d'Azeglio, piemontés, considerado el primer apóstol laico de la sociedad italiana moderna. Sobre el modelo francés surgen unas 136 asociaciones similares en los distintos países europeos. Entre ellas, la *Obra de la Santa Infancia* fue fundada en 1843 por el obispo de Nancy, monseñor Carlos Augusto de Forbin-Janson y aprobada por Pío IX en 1846 con el objetivo de rescatar y bautizar a los niños paganos moribundos o abandonados. A mediados de siglo, las iniciativas misioneras se adentran en rutas y tierras lejanas.

El fundador del Instituto de Misiones Extranjeras de Milán en 1850 es don Angelo Ramazzotti, apoyado por los obispos lombardos; mientras tanto, en Roma se fundó también en 1867 un Pontificio

⁷ Cf. BOSCO Giovanni, *Epistolario. Tomo noveno (1884-1886)*. Introducción, textos críticos y notas a cargo de Francesco Motto, Roma, LAS 2021, IX, 289. En el caso específico, la carta (19 de marzo de 1885) subraya la "regeneración del hombre" que se refiere a la lectura de buenos libros. El autor material del texto parece don Giovanni Bonetti al editor de la edición crítica.

⁸ Carta a sor Felicina Fauda, 10 de septiembre de 1906, en RUA Michele, *Cartas y circulares a las Hijas de María Auxiliadora* (1880-1910). Introducción, textos y notas a cargo de Piera Cavaglià y Anna Costa = Orizzonti 25, Roma, LAS 2010, 337. Subraya que la familia es la base de la regeneración social.

⁹ Cf. carta circular de madre Caterina Daghero, 24 de octubre de 1917, mecanografiada. Recordó la importancia del oratorio: "Recordemos que el Venerable Padre solía repetir: 'Para regenerar una ciudad o un pueblo, no hay nada mejor que comenzar con el Oratorio festivo'. Comprometámonos, por tanto, a contribuir a la restauración moral de la sociedad...".

¹⁰ Cf. Braido Pietro, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, Roma, LAS 1999, 404.

¹¹ SACRAE CONGREGATIONIS DE PROPAGANDA FIDE. METZLER Joseph (a cargo de), *Memoria Rerum. 350 años al servicio de las misiones. 1622- 1972*, Rom-Freiburg-Wien, Herder 1972 En la Introducción, p. 7, escribe el autor: "El nuevo dicasterio tenía la tarea de promover y coordinar y dirigir la actividad misionera de la Iglesia en todo el mundo. Su programa, trazado por el mismo fundador, el papa Gregorio XV, se puede resumir así: llevar a cabo la transformación de las misiones de un fenómeno colonial en un movimiento puramente eclesiástico y espiritual; liberar a los misioneros de cualquier interferencia de la actividad política; favorecer la formación del clero autóctono y la erección de jerarquías episcopales nacionales; respetar la cultura y las costumbres de los pueblos convirtiéndolos a la fe solo con el método pastoral, sin ninguna apariencia de coacción sin imponerles la civilización europea; establecer, por último, un programa unitario en la obra misionera".

Seminario de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, instituido por don Pietro Avanzini en 1871. Las dos instituciones se unieron en 1926 en el Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME).

El Concilio Vaticano I (1869-1870) es quizás el acontecimiento más propicio para el desarrollo de las misiones católicas en las últimas décadas del siglo XIX, dado que obispos de América del Norte, África (9) y Asia (41) aprovechan la escala para conocer e interceptar clero y religiosas para sus diócesis.

Después de la toma de Roma, que se convirtió en la capital del Reino de Italia en 1871, con el fin de los Estados Pontificios y del "papa rey", Pío IX se declaró prisionero en el Vaticano. Esto ocurre precisamente dos meses después de la aprobación de la *Pastor aeternus*, la constitución conciliar que define como dogma la infalibilidad del Papa y su jurisdicción universal sobre la Iglesia. En pocas palabras, el papado es ahora políticamente irrelevante en la escena política internacional, pero al mismo tiempo adquiere una fuerza de agregación y centralización completamente singular entre los católicos.

La Iglesia es más pobre en su conjunto, privada de los antiguos privilegios y del apoyo de varios gobiernos, a la vez que refuerza su misión/extensión universal, católica, y por tanto su tarea de evangelización de los pueblos. Cesado el poder temporal, la Santa Sede ha potenciado el compromiso de difusión de la fe y la comunicación. Los viajes más frecuentes, la prensa y las olas migratorias han dado a conocer pueblos y etnias lejanas. El Evangelio aún no ha llegado a todos. Pero, ¿con qué medios se podrá contar? Las misiones más pobres y solo gradualmente más libres de los lazos coloniales, especialmente en el siglo XX, se basan más en la confianza en la Providencia y en la iniciativa generosa de los fieles y misioneros. Por supuesto, no se puede generalizar, porque la situación de América Latina es diferente de la de Oriente Medio, de los países asiáticos no cristianos, donde los misioneros no pueden contar con benefactores locales.

La relación con las autoridades que deben conceder permisos se diversifica según las situaciones y los acuerdos políticos vigentes. Un caso típico es el de Francia, que mientras en su interior promulga leyes anticongregacionistas y procede a la separación entre Estado e Iglesia, en el extranjero favorece las misiones, con intenciones de afirmación sobre todo en Extremo Oriente, instrumentalizando la religión. También a finales del siglo XIX y principios del XX, África pagará los gastos de un reparto forzado entre los países europeos, que cultivan las miras imperialistas y explotan el continente.

Precisamente en la complejidad de la geopolítica, el impulso misionero debe buscar nuevos caminos, navegando entre apoyos inevitables para insertarse en los diferentes lugares y denuncias prudentes, decisiones valientes, testimonios que en varios casos alcanzan el heroísmo del martirio. Al llegar, hay que construir iglesias y obras en las que concretar la caridad anunciada. Para aumentar los ingresos de la Santa Sede, toma fuerza el óbolo de San Pedro recogido entre los católicos devotos, en Europa y luego en los Estados americanos, que servirá para subvencionar al menos en parte las obras de caridad y las misiones. Sin embargo, junto a los recursos materiales, se necesitan recursos humanos.

Laicos y laicas se dejan involucrar y se sienten cada vez más directamente responsables de la fe y de la suerte de la Iglesia y de su jefe, amenazado y zarandeado como navecilla en la tempestad, como subrayaba la publicidad católica. En las asociaciones parroquiales los miembros aprenden a rezar con un amplio alcance eclesial y no solo por las necesidades personales; las revistas misioneras difunden conocimientos sobre escenarios lejanos, que encienden los ánimos de quienes se sienten dispuestos a dedicar su vida a dar a conocer al Salvador de todos.

Con el conocimiento, se desarrolla una *espiritualidad misionera*, de la que se convierte en paradigma santa Teresa de Lisieux (1873-1897), monja de clausura, cuya oración, silencio y contemplación se hacen apostólicos y llegan a toda la tierra, hasta ser declarada patrona de las misiones en 1926: "Si se cumplen mis deseos, mi cielo habrá transcurrido sobre la tierra hasta el fin del mundo. Sí, quiero

pasar mi Cielo haciendo el bien en la tierra... No, yo no podré concederme descanso alguno hasta el fin del mundo, y hasta que haya almas que salvar".¹²

En este animado marco del siglo XIX, las antiguas órdenes religiosas se renuevan y vuelven a ponerse en marcha para las misiones, después de haber superado la crisis de las supresiones y las dispersiones, mientras que aparece el componente dinámico y motivado de las congregaciones religiosas, con recursos jóvenes, orientados hacia el futuro más que replegados en el pasado. A menudo, el vivero está formado por asociaciones parroquiales. Surgidas ya durante las persecuciones de la Revolución Francesa, pero difundidas en el siglo XIX, varias congregaciones de votos simples tienen como objetivo difundir el Reino de Dios incluso entre los paganos, los infieles. Estas, fundadas en el apostolado activo de una caridad multiforme, en el trabajo de los miembros y ya no en las rentas y privilegios, son sostenidas por los Papas "misioneros", que buscan estrategias para enviar evangelizadores eficaces respecto a los intereses propagandísticos de la madre patria.

En este sentido, la Curia romana confía directamente el mandato pastoral a vicarios y prefectos apostólicos, antes de erigir diócesis y para sortear las pretensiones locales, aunque encontrando dificultades, como experimentan monseñor Cagliero y otros salesianos en la Patagonia, y luego en otras áreas. Con esta estrategia se asignan amplios territorios a una o pocas congregaciones religiosas. La iniciativa de la Congregación de Propaganda Fide debe gestionar problemas de jurisdicción y de relación entre Institutos religiosos, mientras que la presencia creciente de iglesias protestantes, favorecidas por la libertad religiosa o por los países dominantes, crea conflictos, competiciones y, en el fondo, contratestimonios entre quienes se asoman a un cristianismo del que no pueden comprender las razones históricas de las divisiones. Esto no sucede pronto en América Latina, primero vinculada a la religión del Estado, pero ciertamente en los Estados Unidos y Canadá, como en Asia, África y Oceanía, donde los católicos a menudo llegan más tarde, después de los protestantes.

Vitalidad misionera de los institutos religiosos

En Europa se fundan nuevos Institutos explícitamente misioneros, o con grande y originaria proyección misionera, los números de los religiosos crecen, pero en varios casos quedan prejuicios sobre la madurez cristiana de los candidatos locales acerca de la posibilidad de perseverar en los votos. Esto repercute en el acceso de los autóctonos a muchas órdenes y congregaciones religiosas, al menos hasta la *Maximum illud* de Benedicto XV, 1919, que presta mucha atención a la renovación del estilo misionero. Sin embargo, ya en el siglo XIX, algunos fundadores habían comprendido la importancia de contar con mediadores culturales locales para anunciar eficazmente la novedad del evangelio, así como de enviar a los misioneros a una edad temprana o muy temprana, con grandes actos de confianza, para facilitar la inserción, la adaptación a las costumbres locales y a las lenguas y aficionarlos a la segunda patria, asumida como propia. Fue también el caso de los salesianos y de las FMA: entre las primeras misioneras de 1877, tres de cada seis tenían 17 años.

Muchos misioneros reconocen sobre el terreno que la ayuda de las religiosas es indispensable para la evangelización, por lo que las congregaciones masculinas están flanqueadas por una femenina similar.

Algunas fundaciones típicamente misioneras

- 1814 Congregación del Picpus (Coudrin), en Oceanía
- 1816 Oblatos de María Inmaculada (Mazenot): África y Canadá
- 1822 Maristas (Colin), en Oceanía
- 1841 Cor. Mariae (Liebermann), fusionados con los padres del S. Santo, hacia África
- 1849 Hijos del Corazón Inmaculado de María (Claret)

¹² *Novissima Verba*, mayo-septiembre de 1897.

- 1850 Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras (PIME) (Mons. Ramazzotti)
- 1855 Misioneros del Sagrado Corazón (Chevalier): Nueva Guinea
- 1862 Misioneros Scheut (Verbiest): Mongolia, Congo, Filipinas
- 1867 Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús (Comboni)
- 1868 Padres Blancos (Lavigerie): Norte de África, Sudán, Sahara
- 1869 Misioneras de Nuestra Señora de África (Madres Blancas)
- 1872 Pías Madres de la Nigricia (Comboni): Egipto, Sudán
- 1875 Padres del Verbo Divino (Janssens): China, África (Nueva Guinea)
- 1889 Servidoras del Espíritu Santo (Janssens)
- 1896 Servidoras del Espíritu Santo de adoración perpetua (Janssens)

Se abren seminarios para las misiones y Congregaciones religiosas laicales para trabajar principalmente por la educación, como los Hermanos Maristas, los Marianistas. Desde mediados del siglo XIX comienzan y crecen las fundaciones también en países no europeos o de mayoría protestante. La Congregación de Propaganda Fide desde los años ochenta del siglo XIX aprueba directamente muchas Constituciones de Congregaciones de votos simples que caen bajo su control directo, incluso antes de que este tipo de Congregaciones obtenga el pleno reconocimiento canónico de la Congregación de Obispos y Regulares en 1900. Se trata de algunas congregaciones formalmente misioneras fundadas en países católicos, pero también de institutos fundados en poblaciones no cristianas o de mayoría no católica y, por lo tanto, bajo la jurisdicción de Propaganda (Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, Canadá...). Estas, después de 1908, con la reforma de la Curia romana, pasan bajo la Congregación de los Religiosos. Las Constituciones tienden a ser uniformes primero con las aprobadas por la Congregación de Obispos y Regulares y luego con sus *Normae* de 1901, aunque teniendo en cuenta algunas costumbres culturales específicas, por ejemplo, en los Estados Unidos.

Un aspecto relevante monitoreado por Propaganda fide, entre otros, se refiere a la tendencia a salvaguardar el vínculo de los Institutos fundados en tierras de misión con la Santa Sede, limitando el vínculo con los obispos, donde están, ya que a veces tienen como objetivo inmiscuirse en el control incluso de las comunidades externas a su diócesis, si la Casa Madre cae en ellas. Las relaciones entre congregaciones religiosas, obispos, Santa Sede y autoridades civiles constituyen las coordinadas dentro de las cuales encuentra espacio la obra de los misioneros, y no pocas veces representan también los nudos que vinculan la misión de los religiosos según las situaciones y los períodos. Obviamente, mucho depende de la política y del tipo de relaciones gubernamentales con la Santa Sede, así como de otros factores relacionados con el modelo institucional.

Aquí entra como componente inédito la contribución de las mujeres en el apostolado directo, eslabón débil, políticamente irrelevante respecto a las grandes Órdenes, pero que logra en muchos casos encontrar el paso hacia nuevas fronteras de la comunidad cristiana. Claro que mientras la fe era impuesta por los poderes coloniales como única religión de Estado, no había muchas opciones. Cuando aparece la libertad religiosa, también en América Latina y en otros lugares se abren o reabren fronteras misioneras, pero en poblaciones con otras tradiciones religiosas, especialmente en Asia, las conversiones se hacen más difíciles, con el agravamiento de la sospecha de que los misioneros son emisarios de amenazantes potencias extranjeras. Se necesitan figuras desarmadas y desarmantes, convincentes primero por cómo viven y trabajan y luego por lo que dicen; que hablen el lenguaje común de las familias, antes del nuevo lenguaje del catecismo o junto con él, para hacerlo comprensible. El cuidado de las personas de cualquier condición social, con ventajas evidentes en el plano humano, se convierte en la mediación persuasiva que abre los horizontes más altos de la dignidad y de la responsabilidad, poniendo las condiciones del cambio, a través de la solicitud por la salud, la educación para todos, también para las mujeres, la propuesta de medios para vencer la pobreza y la miseria.

En varios casos las nuevas Congregaciones masculinas estaban flanqueadas por una congregación femenina que compartía el mismo fundador y espíritu, diferenciándose en las

actividades según la pertenencia de género, como en el caso salesiano, modificando la tradición de las segundas Órdenes femeninas de las Órdenes medievales masculinas, que eran de clausura. También de las Terceras Órdenes, de laicas, nacieron varias congregaciones, basta pensar en la galaxia franciscana que explotó en los siglos XIX y XX.

La aportación de los Institutos femeninos

Igino Tubaldo escribe que "no se puede hablar de "despertar misionero" en los siglos XIX y XX si se prescinde de la *aportación inédita de la mujer*".¹³ El hecho de considerar durante mucho tiempo "verdaderas religiosas" solo a las segregadas del mundo está estrechamente relacionado con la condición de las mujeres en la Iglesia: hasta la edad moderna no se dedicaban a la enseñanza, aparte de los educandos monásticos, ni a la asistencia a los enfermos. Quien quería ser religiosa entraba en un monasterio. En el siglo XVI hubo un movimiento de monjas de clausura hacia las misiones; junto a los monasterios, habían surgido los "beaterios", donde vírgenes nativas o mestizas con votos (no solemnes) se unían a las monjas. Es el papa Gregorio XIII quien concede a las mestizas el derecho a convertirse en religiosas. Durante varias décadas, incluso las vocaciones autóctonas que entran en una congregación europea pueden ser "conversas", más raramente religiosas por derecho propio.

Piera Cavaglià recuerda que el conocido misionólogo jesuita Pierre Charles identifica *tres fases en la historia de las misiones*: en la primera, la mujer fue mantenida alejada; en la segunda, la mujer fue tolerada; en la tercera, la mujer es requerida precisamente por su insustituible obra educativa.¹⁴ En el sec. XVII, de hecho, es decir, todavía en la primera fase, respondiendo a la pregunta: "Utrum feminae possunt esse missionarii", un Secretario de la S. Congregación de Propaganda Fide respondió: "*Negative, quia feminae carent intelligentia*".¹⁵

Gracias a la evolución social en el siglo XVIII, surgen muchas misioneras en Europa. Las mujeres, de hecho, han subido a las barricadas revolucionarias y, con la difusión gradual de la escuela también entre los sectores populares, crece su conciencia y compromiso también en la esfera pública, aunque carecen de muchos derechos y son discriminadas tanto en la sociedad como en la Iglesia, por los antiguos prejuicios. Con una nueva visión de las propias responsabilidades también como creyentes, y por una convergencia de factores propicios, emerge la iniciativa de muchos apóstoles. En otras palabras, el despertar misionero católico, la inversión de personas enviadas por la Santa Sede y la novedad de la presencia femenina son factores concomitantes, que marcan la nueva temporada misionera en la que la persuasión debe sustituir a la imposición religiosa y las dotes y competencias femeninas se vuelven determinantes para una propuesta religiosa que pasa por las relaciones, percibidas como desinteresadas y no amenazantes.

Marie Javouhey funda las Hermanas de San José de Cluny y en 1817 llegan a la isla de Reunión; las Hijas de la Caridad en 1839 parten para las misiones, seguidas por las Gianelline, en América Latina; las primeras, en 1856, y luego las Franciscanas misioneras de Egipto en 1859, las Hermanas de Santa Ana llegan a la India en 1860 y las Hermanas Canosianas a Hong Kong en 1867; a estas seguirán muchos otros Institutos religiosos femeninos. Un caso particular lo constituyen las Combonianas, pensadas desde el principio en paralelo a los sacerdotes y a las laicas morenas maestras y laicos, guiados por Daniel Comboni, que parten hacia África en 1867, en vista de un plan que ve a las mujeres africanas protagonistas de la evangelización, con la participación de la diócesis de Verona y de otras.¹⁶ Algunas décadas después surgen las Misioneras del Sagrado Corazón, las Cabrinianas, en Estados Unidos desde 1890; las Apóstoles del Sagrado Corazón llegan a Brasil desde 1900 y a Estados Unidos desde 1902; luego las Scalabrinianas, las Guanellianas y otras.

¹³ Tubaldo IGINO, *Giuseppe Allamano. Su tiempo, su vida, su obra* III, Turín, Ed. Misiones Consolata 1984, 93.

¹⁴ Cf. AA.VV., *Misiones y escuela. Actas de la IV semana de estudios misioneros*, Milán, Vida y Pensamiento 1964, 13.

¹⁵ *Ibid.* 12.

¹⁶ Cf. <https://www.comboniane.org/>, <https://www.youtube.com/watch?v=N9Gls4U6LD4> (19 de septiembre de 2024).

Ya a finales del siglo XIX las mujeres superan numéricamente la presencia de los misioneros, por la explosión de las fundaciones femeninas y el protagonismo de las mujeres en la misión eclesial, sobre todo en los campos de la educación, de la promoción y de la caridad de tipo asistencial hacia las más dispares categorías de personas. En 1880, 30 nuevos Institutos religiosos cuentan con unas 10.000 misioneras.

En América Latina, las misioneras procedentes de Europa son acogidas favorablemente también por el hecho de que, todavía a mediados del siglo XIX, eran casi inexistentes las Congregaciones de vida activa, por lo que se aprecia un nuevo modelo de religiosa, comprometida en obras reconocidas útiles para el desarrollo social, tanto en las áreas evangelizadas como entre numerosas etnias y tribus. Una vez alcanzada la independencia de los países y abolida la esclavitud (por ejemplo, en Brasil en 1888), las congregaciones religiosas también se basan gradualmente en el modelo de las europeas. Surgen institutos locales de derecho diocesano, que favorecen las vocaciones autóctonas y están al servicio de las Iglesias locales. Es sobre todo Pío XI con la Encíclica *Rerum Ecclesiae* (28-2-1926) quien promueve la fundación de Institutos religiosos autóctonos, también para hacer más visible la libertad de la Iglesia respecto a intereses extranjeros. Afirmaba que “era necesario establecer en tierras de misiones Congregaciones religiosas masculinas y femeninas”. En 1937, la Congregación de Propaganda Fide emite normas específicas para la fundación y aprobación de las Constituciones de estas Congregaciones.¹⁷ Y, de hecho, las fundaciones también se multiplican en Asia y luego en África, mientras que las religiosas y, por lo tanto, las misioneras europeas disminuyen.

Las fronteras

En el siglo XIX, África es la nueva gran frontera misionera, donde las misioneras son protagonistas en medio de tantos desafíos. En este continente se pensaba que a las niñas se les impedía convertirse en religiosas por la absoluta primacía dada a su maternidad biológica. Precisamente hacia esta tierra se dirigen los grandes misioneros:

- P. Libermann, maestro de espiritualidad misionera. Renovador y organizador de misiones.
- Card. Lavigerie, con el Instituto de los Padres Blancos. Pretendía crear un Reino Cristiano en el Centro de África, propugnando un método vertical: convertir a los africanos con los africanos. De ahí nace el sistema de los instructores-catequistas.
- El card. Massaia, capuchino, apuesta por el clero autóctono en África, y por las cualidades de los misioneros y catequistas. Prefiere el método de la pre-evangelización y apuesta por la escuela.
- Daniel Comboni, con una gran pasión por África, con la idea de que las mujeres africanas deben evangelizar a las demás y funda las Madres de la Nigrizia; y el Allamano, nieto de san José Cafasso, fundador de las hermanas de la Consolata, apuntan a la primera evangelización.

Asia es una frontera compleja, ya que, a excepción de las Filipinas católicas y de los centros coloniales de los portugueses diseminados por varios países (India, Sri Lanka, China, Japón, Indonesia, Timor Oriental...), grandes tierras de culturas y religiones antiguas y tradicionales obstaculizan o desconfían de los misioneros, tras las incomprensiones, condenas y persecuciones de los siglos XVI y XVII. Matteo Ricci y muchos jesuitas que habían introducido el método de adaptación a las culturas locales parecían superados por la imposición de la uniformidad de los ritos, rechazada por los gobiernos locales como injerencia extranjera. La India dominada por los ingleses se abrió muy gradualmente a los misioneros católicos, en una difícil confrontación con los protestantes y el hinduismo. En el siglo XIX los nuevos misioneros conocerán persecuciones en Corea, Vietnam, Birmania, y luego China...

¹⁷ Cf. *Normae pro Constitutionibus Congregationum Iuri Dioecisani a Congregatione De Propaganda Fide Dependuntium*, Roma, Tipus Polyglottis Vaticanis 1940.

Pero también en América Latina hay en el siglo XIX amplias áreas no evangelizadas y, además de esto, el creciente fenómeno migratorio agudiza la urgencia misionera. En América del Norte, sobre todo ingleses, irlandeses y franceses, se reparten los espacios misioneros.

Entre otros países que en el siglo XIX envían muchos misioneros vistos con sospecha, como Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, el gobierno de la Italia liberal, que no es una potencia relevante, favorece el envío de misioneros a algunos países para aumentar el arraigo de sus valores e intereses. Todos los misioneros, según los casos, están vinculados de diversas maneras a la madre patria y se distancian de las instrumentalizaciones. Sin embargo, al menos hasta principios del siglo XX, los misioneros generalmente tienen una visión unilateral de desarrollo y progreso, por lo que están dispuestos a hacer cualquier sacrificio para "civilizar" y evangelizar a los llamados "salvajes"; al mismo tiempo, se dan cuenta de que algunas sociedades, al menos en algunas áreas, están bien desarrolladas, por lo que el anuncio del Evangelio necesita un lenguaje adecuado, mayor modestia y paciencia. En el caso salesiano, la Asociación nacional para socorrer a los misioneros católicos (ANSMI), fundada por el profesor Ernesto Schiaparelli, favorece las obras entre los migrantes tanto en América como en Oriente Medio, intentando eludir los protectorados gubernamentales, que la Santa Sede no podía ignorar.

La intencionalidad misionera, cada vez más prevalente respecto a los condicionamientos nacionales, facilita en muchos misioneros el interés por el desarrollo de los pueblos indígenas, sobre todo con la educación y la atención sanitaria, premisa del desarrollo de las poblaciones. Justo donde las situaciones políticas, sociales y culturales son más complejas, la mediación femenina se vuelve valiosa, porque no influye a los ojos de los poderosos. Ante tanta variedad, el estudio de las misiones siempre debe diversificarse por períodos, por áreas geográficas y culturales, evitando juzgar hechos y mentalidades del pasado con categorías actuales y a menudo unilaterales, mientras que los aspectos y efectos a examinar son muchos y a veces contradictorios, como suele ocurrir en las cosas humanas.¹⁸

El anuncio del Evangelio, por ejemplo, no es uniforme; asume rasgos propios en las congregaciones femeninas. Las hermanas, de hecho, no son predicadores, ni sacerdotes que ejerzan el ministerio presbiteral, sino mujeres que participan en la misión evangelizadora a través de la educación, la instrucción, el cuidado de la salud, la catequesis esencial, el encuentro informal y en pequeños grupos. Es un anuncio desde abajo, en el tejido social de los sin voz y sin derechos, donde la autoridad es ganada por la caridad desinteresada. Sin embargo, en varias capitales americanas, abiertas a la modernidad, los colegios surgen con el apoyo de autoridades locales que aprecian la educación de religiosas modernas para sus hijas, promotoras de un cambio de mentalidad en las familias o a través de la formación magistral, potente palanca de transformación generalizada. Según los carismas, por ejemplo en el caso de las FMA se insistirá en asociar a las obras para familias acomodadas, las populares, comenzando siempre por el oratorio festivo y las escuelas de trabajo.

De los lugares de origen a las misiones: características institucionales

Para las congregaciones femeninas presentes en tierras de misión *ad gentes* es necesario distinguir las fundadas en Europa en el siglo XIX, de las más recientes surgidas en el siglo XX, en cada continente. Las primeras tuvieron que abrir diferentes caminos desde el punto de vista institucional.

Varias fundadoras del siglo XIX en pocos años se alejan de su lugar de origen, a pesar de tener pocos recursos. Esto conlleva dudas sobre la posibilidad de éxito y, a veces, sobre la pretensión de control por parte de los obispos, por lo que pronto buscan la aprobación pontificia, es decir, la dependencia directa de la Santa Sede. Por su parte, pone en marcha medidas de precaución a través

¹⁸ Aunque hay muchos estudios, también hay enormes fuentes de archivos aún no exploradas, especialmente relacionadas con la Congregación de Propaganda Fide y los archivos nacionales de los países coloniales y los países de destino, con todas las distinciones políticas y los derechos reales o supuestos.

de los cardenales protectores, fija la duración de los cargos de gobierno; precisa la ayuda de consejos generales y provinciales, la solicitud de informes periódicos que se presentarán a la S. Congregación sobre personas y cosas, datos económicos, estructurales y apostólicos. En ese momento era impensable apoyar obras de carácter público solo por mujeres, extendidas en una red internacional. Para la autoridad eclesiástica, la presencia del Consejo es una forma de garantizar el buen gobierno femenino, protegiendo a las congregaciones de la temida insuficiencia de una sola superiora. De hecho, a veces se realiza un gobierno más participativo, que atenúa parcialmente la visión verticalista facilitada por el gobierno centralizado de los nuevos institutos. Prevén transferencias de personal y solidaridad económica para el propósito apostólico común, a favor de un entorno más corresponsable. Y en una vida comunitaria idealmente sin diferencias.

Este sistema institucional se experimenta también en las lejanas misiones, con las que las superiores tratan de mantener el contacto, con cartas, a veces con fatigosos y largos viajes, y con la observancia de las normas relativas a los permisos debidos sobre las casas, las obras y el personal. Por supuesto, a veces en la misión hay que tomar decisiones sin poder esperar meses, entre el envío de las cartas y la respuesta de la superior.¹⁹ A veces sucede que una provincia se separa de la Congregación y se funda otra, más relacionada con las necesidades locales, precisamente por los malentendidos de mentalidad.

Las Congregaciones que surgen más tarde, en las tierras misioneras, desde mediados del siglo XX, ya toman forma en un contexto con una tradición limitada, donde el derecho canónico y el control centralizado de la Curia vaticana están más lejos. Hacen más cuentas con los fundadores, los obispos, a veces con la tendencia a permanecer vinculadas a su territorio y a un contexto limitado.

Algunas notas para profundizar en relación con las Congregaciones femeninas

En una breve reunión sobre un tema complejo, siempre se corre el riesgo de ser genérico y superficial con respecto a los diferentes contextos políticos y culturales y a las diferencias tanto entre los períodos estudiados como entre las congregaciones interesadas. El tema de las misiones requiere ser examinado caso por caso. Aquí solo se puede mencionar algunos aspectos que merecen ser profundizados, en particular entre las misioneras, para quienes el contacto con otros pueblos ha constituido durante mucho tiempo una extraordinaria ampliación de horizontes humanos, espirituales, eclesiales, junto con desafíos a veces inimaginables.

1. Para las congregaciones surgidas en Europa, se debe explorar la incidencia del encuentro entre culturas diferentes, tanto en el gobierno central del Instituto, por ejemplo, los reflejos en el Consejo General y en los Capítulos Generales, como a nivel local (por ejemplo, la autodeterminación de las mujeres, la iniciativa económica...). En otras palabras, si y cómo la contaminación cultural cambia gradualmente la mentalidad de todo el cuerpo. Además, hay que estudiarlo cuando las vocaciones autóctonas asumen tareas de gobierno y formación a todos los niveles en el Instituto, cuando van a su vez a otras tierras y trayectorias misioneras, como madura la corresponsabilidad.

¹⁹ Varios estudios sobre las religiosas misioneras en Estados Unidos se recogen en el volumen de GARRONI Maria Susanna (editado por), *Sorelle d'Oltreoceano. Religiosas italiane y emigración a los Estados Unidos: una historia por descubrir*, Roma, Carocci 2008; entre otros, D'Agostino Peter R., "Os autorizo a tomar severas medidas contra ellas": la disolución de la orden de las Hermanas Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús en Boston, 1894-1911, en *ivi* 83-109. Además, Pizzorusso Giovanni, Blandina y sus hermanas. *Emigración, americanización, modernización: notas sobre el papel de las religiosas italianas en América*, en *Studi Emigrazione/Migration Studies* 47(2010)180, 974-990; Buffon Giuseppe-Pozzobon Maria Antonietta, *Otro franciscanismo. Franciscanas misioneras de Gemona a Nueva York entre inmigración y servicio social*. Milán, Edizioni Biblioteca Francescana, 2009; CARROZZINO Michela, *Le guanelliane a Chicago (1913-1940)*, in BARTOLONI Stefania, (ed.), *Por le strade del mondo. Laicas y religiosas entre los siglos XIX y XX*, Bolonia, Il Mulino 2007, 415-435.

2. La relación con las autoridades eclesiásticas y civiles, a nivel local y en el centro, debiendo conjugar varias instancias; como incidencia de los condicionamientos políticos pero también de la mentalidad propia, para examinar si y en qué medida las misioneras son ejecutoras de órdenes o más creativas sobre el terreno.

3. En un nivel más profundo, se debe sondear mejor cómo "los carismas institucionalizados" han interpretado el sentido de la misión en tierras diferentes de las de los orígenes de un Instituto. Es decir, la misión a veces no parte del anuncio verbal, sino que los Institutos abren escuelas, hospitales, colegios, forman maestros y no solo catequistas locales, con el objetivo de una educación integral, transformadora del medio ambiente, a nivel religioso y civil. A veces prefieren las obras estructuradas más que seguir visitando a las familias en los pueblos. Es una forma moderna, propuesta y no impuesta, que apunta al reconocimiento concreto de la dignidad de cada persona y de toda la persona, con todas sus necesidades, con un valor añadido cuando se habla de mujeres en culturas de desigualdad indiscutible. Por supuesto, con el riesgo de llevar un modelo extraño, aunque vivido como compartir un espíritu percibido como un don y una responsabilidad para toda la Iglesia y para todos, sin fronteras. A veces esto ha provocado reacciones e incomprensiones, pero también es cierto que precisamente los misioneros y las misioneras han sido a veces las personas que más han promovido a las poblaciones locales, abriendo horizontes y caminos de desarrollo, anticipando las intervenciones públicas.

4. La multiplicación de pequeñas congregaciones vinculadas sobre todo al obispo fundador y a una diócesis, sin un alcance internacional, por un lado, facilita la inserción de las religiosas entre la gente y un apostolado eficaz, por otro lado, a veces puede plantear problemas para la continuidad, la sostenibilidad y el desarrollo de las comunidades.

El concepto de misión en la Congregación Salesiana: una anotación

Don Bosco no fundó una Congregación formalmente misionera, pero desde el principio tuvo el fuerte impulso de difundir el espíritu salesiano por todas partes. *Da mihi animas cetera tolle*, el deseo de cooperar con el Salvador y con María Auxiliadora en la salvación de las almas (¡no desencarnadas!) ha sido la razón de tantos sacrificios, de tanto estudio y laboriosidad. En un lenguaje actual, se puede decir que Don Bosco tuvo en mente una tarea global, un corazón "católico romano" para la salvación destinada a todos los jóvenes para formar "buenos cristianos y ciudadanos honestos" en todas partes.

Cuando piensa en las misiones de la Patagonia austral tiene en mente a los "salvajes" o semisalvajes, como se llamaban las etnias. Cree que puede llegar a los adultos ofreciendo primero la educación a los pequeños. Mientras tanto, con una visión moderna de las misiones, también tiene clara la situación de los emigrantes italianos que, como se decía, en el Océano pierden la fe. Por lo tanto, los primeros misioneros van entre ellos, también para tener un trampolín hacia las misiones *ad gentes*. En realidad, con la difusión de ideologías anticlericales, las Congregaciones comprometidas en obras de caridad al servicio de la gente, se convierten en el punto fuerte para acercar la calle y la iglesia, las tabernas y los sacramentos. En general, en las fundaciones en nuevos países, las FMA siguen a los salesianos que abren el camino y las llaman.

Las mujeres se vuelven cada vez más necesarias, ya que los hombres son los primeros en desinteresarse de la fe y en las familias apenas dejan que los sacerdotes se acerquen a sus esposas, hermanas e hijas. Se necesitan mujeres, con sus habilidades relacionales y sus servicios de cuidado. En el caso salesiano sucede también que los misioneros de la primera hora, Mons. Cagliero, Mons. Costamagna, afirman que las hermanas son "el auxiliar necesario" en los territorios de misión, mientras por ejemplo en Europa seguía siendo evidente la asimetría, en el sentido de que los sacerdotes eran predicadores, confesores, en algunos casos profesores en los colegios femeninos, pero las FMA no tenían tareas catequísticas y formativas en los colegios o seminarios masculinos. En cambio, en la misión compartían el apostolado y muchas veces las hermanas preparaban el terreno

para llegar a la administración de los sacramentos, además de apoyar fraternalmente las labores de los misioneros. La generosidad de su servicio, el sacrificio, la pobreza gozosa hacían creíble y fiable el anuncio, superando los prejuicios.

En el caso salesiano, desde el principio está prevista una solicitud explícita para ir a la misión. Pero, ¿qué significa? Por lo general, basta con salir de su propia patria para ser consideradas misioneras. Así que de Italia a la católica España o Francia ya se va de misión. A principios del siglo XX, don Rua dirá que las zonas más pobres de la península son como la Patagonia de Italia, por lo tanto, vinculando la misión no a un territorio físico, sino a una condición sociocultural, económica y religiosa. Esta idea se difunde también entre otros superiores: India, China en el imaginario indican ambientes de pobreza espiritual y material también en la patria y en las ciudades. Se alude al hecho de que los misioneros llevan los valores civiles junto con la fe, dondequiera que sean carentes. Con el alejamiento de la práctica religiosa de varios grupos sociales, como los obreros y los profesionales, se habla de obras de "penetración", para una necesaria recristianización, que de alguna manera reconfigura la misión.

Obviamente, en el impacto con las antiguas civilizaciones orientales, donde hay un desarrollo cultural y una práctica religiosa alternativa a la fe católica, el concepto de misión cambia. Las obras sociales, a favor de las franjas desfavorecidas, resaltando los valores evangélicos antes con gestos que con palabras, se convierten en mediación del anuncio de la fe invadida por la caridad. El rostro materno, paciente, dulce del Dios cristiano, asume los rasgos de tantas humildes religiosas que gastan la vida, asumiendo hasta el final la segunda patria, sin querer volver atrás, en la seguridad de sus propios orígenes. La caridad se convierte en el lenguaje más comprensible, universal, expresivo y convincente, desarmante. Hay que tener en cuenta que en muchos contextos la escasa consideración de las mujeres implica para las religiosas la necesidad de ganarse palmo a palmo la estima de las autoridades locales y, al mismo tiempo, abren el camino a una evolución de la subjetividad femenina local, en la familia y en la sociedad.

Estas pocas pinceladas aluden a muchas historias. El estudio de la contribución femenina a las misiones con la evolución de períodos y áreas geográficas es un terreno a explorar, más allá de los casos individuales de figuras heroicas e instituciones, para aceptar los desafíos, las resistencias, así como la novedad que producen en la Iglesia en un sentido real y amplio, tanto en los territorios de evangelización como en la creación de redes de solidaridad y comunión entre los lugares de origen y los lugares de inserción. El estudio conjunto de las dos vertientes geográficas es indispensable para iluminar mentalidades, condicionamientos, motivaciones y actitudes, sabiendo que el conocimiento y la comprensión de los contextos disipa prejuicios o valoraciones posteriores, anacrónicas.

La colaboración entre misioneros y misioneras del mismo carisma también ha adquirido diferentes matices. Hasta ahora, las relaciones más informales se entienden como una adaptación necesaria e inevitable a la situación, y tal vez, en los mejores casos, deben reconocerse como algo inédito y positivo en la cooperación, mejorando habilidades diferentes y complementarias. En el caso de la Familia Salesiana, con tantas Congregaciones locales fundadas por un salesiano, a menudo misionero, es igualmente estimulante asomarse a otra reflexión, es decir, a qué intercambio se ha producido entre las nuevas fundaciones y las FMA misioneras, involucradas a veces como formadoras o superiores. Habiendo sido fundadas por Don Bosco, autor de las primeras Constituciones, qué elementos del rostro femenino del carisma salesiano han sido transmitidos en las nuevas familias religiosas, en la carta y en el vivo de la formación, de la vida comunitaria y apostólica.

Pensando en los misioneros y en las misioneras en general, estamos al comienzo de un fascinante descubrimiento de las huellas de la Palabra de Dios en muchas tierras; Palabra traducida en palabras y gestos concretos y ordinarios, encarnados; en viajes difíciles y aterrizajes inesperados para encontrar personas, sin intereses privados o de poder, sino porque son reconocidos como hermanos y hermanas de la misma familia de los hijos de Dios, con los mismos derechos a acceder a la salvación.

Bibliografía esencial

Muchos estudios cuidadosos y autores sobre las misiones católicas, en varios idiomas.

Para las misiones salesianas, véase el volumen publicado con motivo del I centenario: SCOTTI P. (editado por), *Missioni Salesiane 1875-1975. Estudios con motivo del centenario* = Estudios e investigaciones 3, Roma 1977; FRESIA Iván A. et al. (compiladores), *Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas (1880-1916)*, Rosario 2016.

Varias publicaciones editadas por el Instituto Histórico Salesiano, la Asociación de Cultores de Historia Salesiana (ACSSA) y el Instituto de las FMA.

Sobre las migraciones y los institutos religiosos activos en este campo, cf. estudios del CSER. Sobre el papel de las mujeres en la misión, además de numerosas biografías y *Positiones*, cf. SMITH Susan, *Women in mission. From the New Testament to Today* 2007.